

congregaciones perdieron los edificios de sus iglesias porque estos edificios pertenecían a la denominación. Los esfuerzos para reconciliar a los partidos fracasaron y, para 1894, el partido minoritario se había reorganizado en una nueva denominación, la Iglesia Evangélica Unida.

Esta nueva denominación enfatizó el congregacionalismo al mismo tiempo que reaccionó a los abusos de poder que habían experimentado en la Asociación Evangélica. Los poderes de los obispos y la Conferencia General fueron restringidos y la posesión de terreno fue puesta bajo el control de la congregación local. Cada iglesia local elegiría un delegado laico a la Conferencia Anual y habría una representación igual de delegados laicos y de delegados pastorales en la Conferencia General. La Iglesia Evangélica Unida no perdió tiempo en lanzar proyectos evangélicos agresivos incluyendo misiones de alcance extranjero. La intención original del congregacionalismo era el darle poder de ministerio al laicado y proteger a la iglesia local del control de una denominación que había “perdido el camino” en doctrina y en política.

**Estas corrientes de influencia han formado y moldeado la Iglesia Evangélica Congregacional para situarnos hacia un servicio eficaz y sano en el siglo veintiuno.**

Si usted examina con cuidado los libros y los seminarios más populares en la iglesia americana de hoy, encontrará que los temas son el evangelismo, la piedad, y la santidad. Nuestra tradición religiosa se fundó en la premisa que debemos ser “sensibles a los que buscan.” Nos unimos con los metodistas al establecer las primeras y más extensas redes de grupos pequeños que nuestra nación ha conocido. “Experimentar a Dios” ha sido la intención de nuestras clases y reuniones de oración además de las reuniones extensas para el renacimiento que fueron tan frecuentes en nuestras iglesias. En una convención reciente de NAE, David Mains

(Chapel of the Air) y Paul Cedar (Mission America/Lighthouse Movement) identificaron la santidad como una necesidad urgente de la iglesia americana si es que vamos a experimentar un renacimiento. La santidad del corazón y de la vida es una doctrina venerada de nuestra iglesia.

Finalmente, ¿qué iglesia local no abraza afectuosamente a un congregacionalismo que da poder al laicado y permite que la congregación se beneficie de una denominación que se hace a la vez más liberal y hasta apóstata?. El congregacionalismo nunca intentó hacer que la propiedad de una iglesia fuera su prioridad ni que sus administradores fueran sus más poderosos líderes. El congregacionalismo tuvo como intención librar a una iglesia para evangelizar con agresividad y servir efectivamente a su comunidad.

Yo estoy convencido de que el rico patrimonio de la Iglesia Evangélica Congregacional nos coloca hacia un servicio saludable en el siglo veintiuno. Tenemos todo lo que necesitamos para atender a esta generación. ¿Aceptaremos las oportunidades que Dios nos pone ante nosotros? ¿Seremos una iglesia marcada por el fervor evangélico, la piedad personal, y la vida sagrada? Estas son las preguntas que requieren una respuesta—de su parte y de la mía.



12/00; 3/07

Iglesia Evangélica  
Congregacional

## Corrientes De Influencia



100 West Park Avenue  
Myerstown, PA 17067  
1-800-866-7581  
[www.eccenter.com](http://www.eccenter.com)

*Esta historia concisa de nuestra denominación fue presentada por el Obispo Michael Sigman a las reuniones de Visión 20/20 Pastors y Lay Leaders en la Conferencia Oriental. Es un resumen excelente de las fuerzas impulsoras que funcionaban durante los primeros días de nuestra iglesia. El artículo siguiente es la presentación completa que apareció en cuatro ediciones de la revista E.C. Doors and Windows. Esto representa lo que somos y nos muestra lo que necesitaremos hacer en el siglo veintiuno.*

## Mire hacia atrás... y celebre

Al evaluar el futuro de la Iglesia Evangélica Congregacional, es importante que miremos hacia atrás y que celebremos las “corrientes de influencia” que han formado y han moldeado a nuestra iglesia. El libro de Richard Foster, [Streams of Living Water: Celebrating the Great Traditions of Christian Faith](#), ha sido la inspiración para esta visión de la historia de la Iglesia E.C. La gente y los eventos de los últimos 200 años apoyan esta visión.

La Iglesia Evangélica Congregacional ha sido formada y moldeada por cuatro grandes corrientes de influencia.

### En primer lugar está la corriente del evangelismo.

En 1785, Jacob y Catherine Albright se unieron en matrimonio y establecieron su hogar en Fry's Mill cerca de Hahnstown, en el condado de Lancaster, en Pennsylvania. Se afiliaron con una Iglesia Luterana de Bergstrasse y mantuvieron un contacto ocasional con los evangelistas itinerantes de la Iglesia Reformada, los Reverendos William Otterbein y Anthony Houtz. En 1790, varios de los hijos de Albright murieron de disentería y él y la Sra. Albright le pidieron al Rev. Houtz que predicara los sermones de los funerales. Albright se conmovió muchísimo por la predicación evangelista de Houtz y finalmente entregó su vida a Cristo. Jacob Albright renació únicamente por su fe en Jesucristo!

Albright creció en la gracia y conocimiento de Jesucristo mientras estudiaba con fe la Palabra de Dios y desarrollaba su costumbre de orar. En 1796, Albright cedió a la llamada de Dios para ser pastor. El escribe, “Empecé mis viajes en el año 1796 en el mes de octubre para obedecer a la llamada de Dios para proclamar su santa voluntad como se revela en el Evangelio.” (Albright, Raymond W. A History of the Evangelical Church, p. 43) Muchos hogares se le abrieron como “lugares para predicar” y Albright difundió el Evangelio con audacia. Para 1803, el número había crecido a cinco clases con 40 creyentes. Hombres y mujeres, incluso

hogares enteros, habían entrado en la fe de Cristo bajo la predicación y la supervisión de Albright.

Con la iglesia recién organizada, La Asociación Evangelista creció mientras los predicadores se dirigieron a ciudades y pueblos para predicar el Evangelio. El crecimiento inicial de nuestra iglesia estuvo directamente relacionado con el fervor de nuestros predicadores y nuestros líderes laicos. En 1875, la Asociación Evangélica tenía más de 95,000 miembros. Para 1891, el número de miembros de la iglesia había crecido a 150,000. Dios estaba honrando los esfuerzos evangélicos de la iglesia, esfuerzos que alcanzaban más allá de las fronteras de los Estados Unidos hasta países como Japón, Alemania, y Suiza. ¡Éramos fieles a nuestro nombre! ¡Éramos EVANGÉLICOS!

### La segunda corriente de influencia es la corriente de la devoción.

Después de que Albright confió en Cristo para su salvación, tuvo hambre por la Palabra de Dios y un deseo de obedecer la voluntad de Dios. Renunció a la formalidad religiosa con que se había familiarizado y buscó la devoción personal o una lealtad a Dios cada día más profunda, cultivada por las disciplinas de la fe cristiana. Dios llenó las necesidades espirituales de Albright al proveerle de guías espirituales que vivían a poca distancia de su casa.

Cada día, Albright iba a la casa de Adam Reigel, un predicador laico de la Iglesia de los Hermanos Unidos en Cristo, para recibir instrucción en la fe cristiana. Sintiendo la necesidad de una “relación con la iglesia,” Albright se unió a una clase metodista dirigida por su vecino, Isaac Davies. Jacob Albright se dedicó a la oración y al ayuno. Estudiaba la Biblia diariamente y se hizo responsable ante sus hermanos cristianos de “la condición de su alma.”

La piedad personal marcó el desarrollo de nuestra iglesia también. Albright escogió la estructura de la clase metodista como la estructura de organización de la Asociación Evangélica. Desde su principio, nuestra tradición religiosa ha enfatizado la necesidad de una devoción creciente a Cristo como se demuestra con la oración, el estudio de la Biblia, y la responsabilidad espiritual. Estas clases finalmente se convirtieron en reuniones de oración. Hoy en día, se llaman “grupos pequeños” o “grupos células.”

### La tercera corriente de influencia es la corriente de la santidad.

La relación cercana de Albright con el Metodismo trajo la doctrina de perfección cristiana o santidad a nuestra iglesia. Esta doctrina había tenido un lugar prominente en la Disciplina de la Iglesia donde todavía se describe como “una de las doctrinas apreciadas de la Iglesia Evangélica Congregacional.”

Nuestra iglesia afirma que “la santificación completa, o sea la perfección cristiana, es un estado de rectitud y de verdadera santidad, lo cual todo creyente regenerado puede lograr. Esto consiste en limpiarse de todo pecado, amar a Dios con todo el corazón, toda el alma, y toda la fuerza, y amar al vecino como a uno mismo. Este estado de gracia de amor perfecto se puede lograr en esta vida a través de la fe, tanto gradualmente como instantáneamente, y debe buscarse con pasión por cada hijo de Dios; pero no nos libra de las debilidades, de la ignorancia, y de los errores que son comunes al ser humano.” (Disciplina, Artículo de Fe III)

La predicación y la enseñanza de esta doctrina recibieron énfasis renovado al fundarse el National Camp Meeting Association for the Promotion of Holiness. La primera reunión de campamento de santidad se llevó a cabo en Vineland, Nueva Jersey en 1867. En 1896, esta misma reunión tuvo lugar en Manheim, Pennsylvania y 25,000 personas asistieron, incluyendo a 300 pastores. Muchos pastores y personas laicas de la Asociación Evangélica estuvieron presentes, lo que justificó el énfasis renovado de la doctrina en nuestras iglesias. La reunión de campamento de Manheim también fomentó el crecimiento del movimiento de reuniones de campamento en nuestra iglesia.

### La cuarta corriente de influencia es la corriente del congregacionalismo.

Era el año 1887. El lugar era la Conferencia General de la Asociación Evangélica. Los problemas eran muchos y las personalidades jugaron un papel prominente, pero “la gota que derramó el vaso” fue el rechazo de un hombre a seguir el mando de otro hombre. El obispo J.J. Esher había escrito un artículo criticando la misión de Japón. El reverendo H.B. Hartzler, editor de la revista de la iglesia, se negó a publicar el artículo. Esher en respuesta llevó a Hartzler a juicio de la iglesia “por conducta no cristiana, mala conducta oficial e infracción grave como pastor y editor de nuestra iglesia.” El juicio consumió 11 de los 27 días de la conferencia. Hartzler se encontró culpable por un voto de 57 a 47. Este era el voto de los pastores solamente. Ninguno de los delegados laicos estaba presente en la Conferencia General.

El escenario estaba listo para una división en la iglesia. Los pastores y los laicos se identificaron con la mayoría, comúnmente llamados “The Esherites,” o con la minoría, normalmente llamados “The Dubsites” (llamados así en nombre del Obispo Rudolf Dubs, líder del partido minoritario). En 1891, los dos partidos demandaron una Conferencia General. “The Esherites” se reunieron en Indianapolis mientras “The Dubsites” se reunieron en Philadelphia. La autoridad del partido mayoritario prevaleció y los pastores y congregaciones que apoyaban al partido minoritario fueron excluidos de la denominación. Estas